

de junio de 1943 y la presidencia de los generales Ramírez y Farrell forman las preposiciones del ascenso del joven coronel Perón al poder y son nítidamente estudiados en esta obra.

Según las intenciones del autor, el tomo que reseñamos forma la primera parte de un estudio más amplio que investigará el papel de las fuerzas armadas en la política argentina hasta el presente. Esperemos que la anunciada segunda parte del trabajo sea de tanta calidad como esta primera: bien legible, con una construcción clara y lógica y basada en una documentación y bibliografía exhaustivas —en otras palabras, un valioso aporte al estudio del papel de los militares en la política latinoamericana.

ROBERT F. LAMBERG
El Colegio de México

CECIL JOHNSON, *Communist China and Latin America*. Nueva York, Columbia University Press, 1970, viii + 324 pp.

El director del Departamento de Ciencia Política de la Southern Methodist University, Cecil Johnson, pone en nuestras manos una obra que había sido una imperiosa necesidad desde hace mucho tiempo. La revisión cuidadosa de la literatura respectiva mostrará que se ha prestado poca atención sistemática a los recientes intentos de China Comunista para ganar posiciones en los sistemas latinoamericanos. Johnson delimita clara y meticulosamente los principales esfuerzos chinos para alcanzar una fuerza decisiva en América Latina entre 1959 y 1967. Maneja con habilidad las fuentes chinas y castellanas y entrega un estudio detallado aunque de fácil lectura, y que constituye un intento explicativo de por qué los líderes de China Comunista “desarrollaron un profundo interés en los remotos países de América Latina”, y de la forma en que han manifestado sus intereses en la región.

Uno de los supuestos implícitos de la obra es que “no se puede entender el acercamiento de China a América Latina a menos que se conozca la forma de cómo los chinos ven al mundo y a su revolución”. En consecuencia Johnson nos da una valiosa opinión de la teoría maoísta de “la guerrilla popular”; de la estrategia de las guerras de liberación; del concepto dialéctico de la naturaleza de la realidad, apoyada por la creencia china de la naturaleza de su sociedad y del camino revolucionario hacia el poder; del marco ideológico de la política exterior china; y de la teoría leninista del imperialismo, que los chinos “aceptan implícitamente”. Además, compara la estrategia revolucionaria china, que aseguran los chinos es la única estrategia factible para lograr el triunfo de la revolución en América Latina, con la desarrollada por el “Che” Guevara, Regis Debray y Fidel Castro. Destaca las contradicciones más importantes entre la estrategia china y la cubana y entre las orientaciones revolucionarias en latinoamérica, para poder demostrar por qué las relaciones sino-cubanas, que fueron muy amistosas durante los primeros tiempos de la revolución de Castro, alcanzaron un nivel muy bajo en 1966. Johnson sustenta que cuando los chinos se dieron cuenta de que Castro no podía ser presionado para tomar partido en la disputa sino-soviética, decrecieron gradualmente su apoyo al régimen cubano hasta el punto de que, en 1966, Mao y Castro “se consideraban entre sí como rivales por el liderazgo político e ideológico de los revolucionarios en América Latina.

Johnson nos explica que los chinos estaban profundamente interesados en la región latinoamericana porque están convencidos de que el escenario de la

“batalla más fiera” entre los pueblos “oprimidos” del Tercer Mundo y los “imperialistas” encabezados por Estados Unidos, se localizará en los países de Asia, África y América Latina. Sostienen además que el resultado de esta lucha determinará “el curso de la historia”. Por lo tanto, los chinos creen que deben fomentar revoluciones violentas en las regiones del Tercer Mundo para derrotar a Estados Unidos, su archienemigo.

Para implementar sus puntos de vista, los chinos han encaminado sus esfuerzos a la creación de partidos y movimientos pro-chinos en América Latina. Johnson presta atención particular a los esfuerzos realizados en Brasil, Perú, Bolivia, Colombia, Chile, República Dominicana, México, Argentina y Ecuador. Describe el desarrollo de los grupos pro-chinos en cada uno de estos países, la estrategia señalada por esos grupos, sus actividades políticas internas, y sus relaciones con fuerzas exteriores, tales como las castristas, soviéticas, trotskistas y otros grupúsculos revolucionarios interamericanos.

Johnson argumenta que los chinos han utilizado el “antiamericanismo” y el “antiimperialismo”, actitudes de amplia difusión en América Latina e instrumentos claves de la política exterior china en esa área, para ganar adeptos y acceso a la región. Otros instrumentos con que cuentan los chinos en la región son: la respetabilidad de que gozan los conceptos marxistas entre los intelectuales latinoamericanos, la propensión de los latinoamericanos a resolver sus disputas mediante el recurso a la fuerza armada, el radicalismo político de los estudiantes universitarios, el carácter subdesarrollado de América Latina que los chinos explotan, el deseo entre los gobernantes latinoamericanos, de una mayor flexibilidad tanto en el terreno diplomático como en el económico e independencia en su política exterior, y las frustraciones que los latinoamericanos han experimentado con respecto a su falta de éxito para alcanzar el desarrollo debido a los limitados medios de que disponen.

A pesar de que la investigación de Johnson se preocupa principalmente por la estrategia china y por el desarrollo de los partidos y movimientos pro-chinos en la región latinoamericana, presta atención también a otras actividades chinas, a fin de ofrecer al lector “una mejor apreciación de la amplia gama de actividades chinas en América Latina”. A lo largo del volumen describe los esfuerzos chinos para desarrollar su influencia a través del radio, los periódicos y panfletos, los intercambios culturales, las misiones comerciales y las de asistencia técnica.

Johnson asegura que uno debe tomar en cuenta las condiciones bajo las cuales han estado trabajando los chinos para poder hacer una evaluación de sus actividades en América Latina”. Concluye que “cuando uno considera que las condiciones desfavorables han sobrepasado en mucho a las favorables, sus éxitos en el período de nueve años bajo estudio, han sido mayores de lo que se habría predicho”. De acuerdo con este análisis, los obstáculos que han enfrentado los chinos, a medida que han intentado ampliar su influencia en la región, han sido “verdaderamente formidables”. Sin embargo, para los futuros avances en la senda de América Latina todavía quedan obstáculos tales como: la inmensa distancia que separa a China de América Latina, la incapacidad de China para proveer de armas y de otros medios materiales a los revolucionarios latinoamericanos, la brecha cultural que los separa, la actitud del gobierno de Estados Unidos y de los regímenes militares latinoamericanos hacia el comunismo, el carácter subdesarrollado de la economía china, y la incapacidad de los campesinos latinoamericanos para relacionarse con “el jefe Mao y la experiencia comunista china”. Johnson escribe que “en vista de los éxitos

limitados alcanzados [por los chinos] hasta la fecha, uno estaría tentado a descartarlos como miembros del clan de lunáticos en América Latina"; sin embargo como él sugiere, el éxito de la Revolución Bolchevique de 1917 y el del Movimiento del 26 de julio en Cuba deberían "prevenirnos a ser cuidadosos al predecir dogmáticamente el fracaso de pequeños grupos extremistas". Johnson destaca también que no debemos ignorar la proverbial paciencia china, ni su mayor habilidad para pensar "en términos de largo plazo que la que los rusos y los americanos poseen"; dos características que proveen las bases sobre las que los chinos pueden construir en el futuro.

Tras de finalizar la lectura de la investigación de Johnson, el lector quedará impresionado por su dominio del tema, por su enfoque analítico, y por su aguda percepción de la naturaleza de la política exterior china hacia América Latina. El libro contiene además una útil bibliografía y está ampliamente documentado, constituyendo aún una importante y valiosa contribución al estudio de la política exterior china, y un esfuerzo pionero en muchos aspectos. Su lectura debe ser obligada para los especialistas latinoamericanos y para los observadores de la política exterior China que influyen más directamente sobre las aspiraciones chinas en Latinoamérica.

JOEL GORDON VERNER
Illinois State University

Traducción del inglés: Elena Muñoz

PING-TI HO y TANG TSOU (eds.), *China in Crisis*. Chicago, University of Chicago Press, 1968, 3 vols.

JEROME ALAN COHEN (ed.), *The Dynamics of China's Foreign Relations*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1970.

Ante la fuerte probabilidad de que este año las Naciones Unidas den a Pekín un lugar en la Asamblea General, Estados Unidos —e implícitamente sus aliados— ha iniciado una revisión total y detallada de su política hacia China.¹ Una manera efectiva de realizar esto consiste en reunir a varios estudiosos interesados en China y a personas comprometidas en el proceso de formulación de la política, para promover un intercambio de ideas y de ahí interpretar y evaluar las líneas de acción ya existentes para adaptarlas a las realidades políticas actuales.

El Centro de Estudios Políticos de la Universidad de Chicago tomó a su cargo tal proyecto de 1966 a 1967, y subsecuentemente publicó tres volúmenes —cerca de 800 páginas apretadamente impresas— de estudios bajo el título de *China in Crisis*. Publicados primeramente en 1968, a primera vista, estos libros parecen anticuados. Sin embargo la autora de esta reseña no lo considera así porque los elementos básicos de la historia de China hasta la década de 1920, y el pensamiento político surgido después de esos años, no han cambiado tanto como para no ajustarse a las condiciones actuales. El valor total y a largo plazo del trabajo no se ve reducido por el hecho de que, por ejemplo, falten los acontecimientos y las consecuencias inmediatas de la Revolución Cultural de los últimos años de la década de los sesenta. Es posible obtener

¹ Esta reseña fue escrita antes de que la XXVI Asamblea de las Naciones Unidas acordara la legítima restitución de derechos al pueblo de China (N. R.).